

La *Pompé* de Ptolomeo Filadelfo en el contexto de los *Deipnosofistas* de Ateneo de Náucratis

María Alejandra RODONI

Universidad Nacional del Sur
alejandra.rodoni@uns.edu.ar

Recibido: 7-11-2011

Aceptado: 14-11-2011

RESUMEN

Por medio del presente trabajo se busca, a través del análisis del texto de la *Pompé de Ptolomeo Filadelfo* de Calixeno de Rodas, recogido en *Deipnosofistas* de Ateneo, desentrañar los motivos de su inclusión y su funcionalidad en la misma. La *Pompé* y el uso que de la misma hace Ateneo sirve como punto de partida para analizar la confluencia de culturas no sólo en la procesión, sino también en *Deipnosofistas*, y como muestra de que la literatura griega en el siglo II d.C., bajo dominio romano, no ha dejado de ser parte de una tradición antiquísima que no sólo no se ha interrumpido, sino que ha cambiado y se ha renovado constantemente, incorporando elementos orientales y adaptándose al nuevo medio (antes Egipto, ahora Roma y el imperio en general).

Palabras claves: simposio, discurso, procesión, sincretismo greco-egipcio.

ABSTRACT

Through the present work it's intended, by the analysis of Callixenus Rhodius' text, *The Pompe of Ptolemy Philadelphus*, included in Athenaeus' *Deipnosophists*, to disentangle the motifs of its inclusion and its functionality in it. The *Pompe* and its use by Athenaeus serves as starting point to analyze the confluence of cultures not only in the procession, but also in *Deipnosophists*, and as a sample that Greek literature, in s. II d.C., under Roman dominion, continues being part of an ancient tradition that not only it hasn't been interrupted, but also it has changed and it has been constantly renewed, incorporating oriental elements and self-adapting to the new environment (Egypt before, now Rome and the Empire in general).

Key words: symposium, speech, procession, Greek-Egyptian syncretism.

En el libro V (197 C - 203 B) de su *Deipnosofistas* Ateneo nos transmite parte del texto de la *Pompé de Ptolomeo Filadelfo* de Calixeno de Rodas. El mismo se inserta en el tema del simposio que se viene tratando en todo el libro V, y en el que Ateneo hace una confrontación entre los banquetes de Homero por un lado, y los banquetes de los filósofos (sobre todo Platón, Jenofonte y Epicuro) por el otro¹.

¹ Y que, según ROMERI, Luciana (2002: pág. 287 y nota 93 al pie de esa misma página), Ateneo confronta con su propio banquete, a través de la boca de Masurio.

El texto de la *Pompé*² consiste en una descripción de la gran procesión llevada a cabo en Alejandría por Ptolomeo Filadelfo, posiblemente en ocasión de la primera Ptolemaia (279/8), al quinto año de la muerte de Ptolomeo Soter, festival instituido por Filadelfo en honor de su padre³. Previo a la descripción de la procesión propiamente dicha, Calixeno describe el pabellón (σκηνήν) donde se desarrollaría el simposio, y en el cual, entre multitud de detalles decorativos, había entradas adornadas con representaciones de simposios compuestos de figuras tomadas de la tragedia, la comedia y el drama satírico (196 F- 197). Luego se aboca a la descripción de la procesión propiamente dicha, encabezada por Eósforo, seguida por la «nombrada según los padres de los reyes» (ἡ τοῖς τῶν βασιλέων γονεῦσι κατωνομασμένη, 197 D). Continúa la procesión de cada uno de los dioses, de la que sólo se presenta en detalle la de Dionisos (197 E - 201 E), con el retorno triunfal del dios desde la India; el desfile de efigies de Alejandro y estatuas alusivas a Grecia (Ptolomeo I Soter, Areté, Priapo, ciudades griegas liberadas por Alejandro) (201 D-E); objetos rituales (tirso, lanza, falo); animales salvajes, caballos, leones; un coro de seiscientos hombres con trescientos arpistas y luego, dos mil toros. Seguía una procesión de Zeus y de muchos otros dioses; y luego otra de Alejandro, cuya efigie de oro, transportada por una cuadriga de elefantes, estaba flanqueada por *Niké* y Atenea. Le sucedía la de Ptolomeo I Soter y objetos variados, entre los que se encuentra una corona mística que se deposita en el Berenikeion⁴ (202 B-E). Prosiguen el desfile de infantería y caballería, y finalmente la ceremonia de coronación de los vencedores de competiciones y de dedicación de estatuas a la familia real (202 F-203 B). Es llamativo, en la descripción del desfile, la magnificencia de los metales preciosos, la variedad y el número de elementos que se registran para cada carroza del desfile, tanto animales como objetos. Estos rasgos acercan la *Pompé* a un festival panhelénico; y dejan ver la influencia local egipcia, de larga tradición ceremonial.

El elemento central del desfile es la procesión dionisiaca, asociada con el héroe fundador de la ciudad (Alejandro) a través de la representación de Dionisos en regreso triunfal de la India, y de la estatua de oro de Alejandro tirada por elefantes. La misma, constituida por la sucesión de varios cuadros —el desfile de heraldos, sátiros (197 E ss.), del poeta Filico conduciendo a los τεχνῖται de Dionisio (198 C), trípodes de Delfos, todo adornado con hiedras y vides de oro, cuadros de la mitología del dios, una prensa de vino que reparte refrescos entre los espectadores, sátiros y silenos que dejan caer zumo de uva por las calles (199 A-200 B)— sintetiza diversos elementos culturales y naturales, que confluyen en la cosmopolita Alejandría. La alegoría de las ciudades griegas liberadas del dominio persa simboliza al mismo tiempo el aporte que Alejandría

² Seguimos aquí el análisis que del texto de la *Pompé* hace TORRES, Daniel (2004 y 2005).

³ Cf. TORRES, Daniel A. (2005), y RICE, E. E. (1983, pág. 182) citado por TORRES. *Contra*, FRASER, Peter M. (1972), que no cree que la ocasión sea el festival de las Ptolemaia. El argumento esgrimido por Torres a favor de la Ptolemaia como escenario de la procesión es, entre otros, la mención, en el mismo texto de Calixeno —que recoge Ateneo— de que el registro completo de la procesión consta en los archivos pentetéricos, lo que coincide con la celebración de las Ptolemaia, «que debían ser “isolímpicas” con respecto a las competiciones, los premios y la periodicidad».

⁴ Relacionada con la institución del culto de Ptolomeo Soter y la reina Berenice. Cf. TORRES, Daniel A. (2004).

recibe de múltiples y variadas ciudades del mundo griego, y su liberación de los persas por parte de Alejandro/Dionisos, lo que justifica ante la comunidad la deificación del héroe fundador y consolida el sentido panhelénico de la cultura alejandrina⁵. Las estatuas de Alejandro, Ptolomeo y las ciudades griegas, así como la asociación de Alejandro y Dionisos, revisten un carácter político-religioso; pero es importante resaltar también los rasgos de la procesión que evocan los aspectos místéricos del dios. Por un lado, la corona mística depositada en el pórtico del Berenikeion, lo que relaciona el culto de los soberanos con la iniciación en los misterios; por otro, la mención del poeta Filico como conductor de la cofradía de artistas (τεχνῖται) de Dionisos. Su condición de sacerdote de este dios implicaba una filiación en sus misterios⁶; y su lugar prominente en la procesión se refleja en el hecho de que sea el único integrante de la misma mencionado por su nombre.

No hay que olvidar la obligatoria asociación de Dionisos con Serapis, cuyo culto fue instituido por Ptolomeo Soter (padre de Ptolomeo Filadelfo), y que en Alejandría es natural, por su arquitectura e iconografía. Además esa asociación recoge los aspectos más antiguos y reservados del culto dionisiaco⁷. Por lo tanto, y pese a la profusión de elementos griegos en la procesión, y a que no haya una mención expresa de Serapis⁸, Dionisos es presentado como autóctono en Egipto por el culto místico.

Entre los cuadros mitológicos del desfile de Dionisos aparece, junto con el dios infante y ninfas, Hermes con el κηρύκειον (imagen de las serpientes en cópula que fue tomada de la tradición del antiguo Cercano Oriente), o sea, en su representación de heraldo y mensajero de los dioses. En su aspecto ctónico es el ψυχοπομπός, guía de las almas que se dirigen a Hades.⁹ La figura de Hermes evoca al dios Thoth, que es su equivalente egipcio. Thoth está considerado dios de la sabiduría: fue el inventor de la escritura, y es patrón de los escribas, de las artes y las ciencias. Como dios de la escritura, era el inventor de todas las palabras, del lenguaje articulado. Desempeña el oficio de escribano sagrado ya que documenta los hechos en la *sala de las Dos Verdades*. Es el registrador y el juez. En el panteón egipcio asistía al pesaje de las «almas» en una balanza, el juicio de Osiris. También fue considerado el arquitecto que conocía los trazados y trayectorias de todas las cosas, el señor de los inventores y de la sabiduría. Estaba relacionado con la música como inventor de la lira: evento que tiene en común con su par griego.

Es sumamente importante resaltar la articulación de la procesión en la tradición de los festivales arcaicos y clásicos, a través de distintos rasgos, a saber: primero, la procesión, como ocasión de celebración de hombres (representados por los vencedores en las competiciones y por el rey Ptolomeo Filadelfo), héroes (personificados por los reyes divinizados —Θεοὶ σωτῆρες—, y por Alejandro, en tanto héroe fundador de Alejandría) y dioses (principalmente Dionisos, junto con Zeus y demás divinidades);

⁵ TORRES, Daniel A. (2004: pág. 5).

⁶ Para el tema véase TORRES, Daniel A. (2004), que explica dicha filiación a través del epitafio de Filico.

⁷ Que ya Heródoto relacionaba con Egipto al identificar a Dionisos con Osiris (2.81, 2.42 y 2.171).

⁸ Dichos argumentos son los que esgrime FRASER, Peter M. (1972: II 381, n. 335) para negar que en la procesión Dionisos sea honrado como Serapis.

⁹ BURKERT, Walter (1985: pág. 158).

segundo, la performance musical en la procesión (201 F: μεθ' ἃς χορὸς ἐπόμπευσεν ἀνδρῶν ἑξακοσίων· ἐν οἷς κιθαρισταὶ συνεφώνουν τριακόσιοι, ἐπιχρῦσους ἔχοντες ὄλας κιθάρας καὶ στεφάνους χρυσοῦς); y finalmente, el importante rol del poeta (Fílico) como oficiante. Se pone en duda, por lo tanto, la consideración tradicional del poeta del Museo como erudito alejado de su entorno y dedicado sólo al patronazgo de los monarcas; resulta más adecuada su consideración como encargado de sustentar y difundir las antiguas tradiciones adaptándolas al nuevo medio, incluyendo la legitimación poética del culto a los soberanos¹⁰.

Ahora bien, ¿cuál es la función de este texto de Calixeno de Rodas en la obra de Ateneo? Ateneo la presenta a través de la boca de Masurio, jurista de enorme competencia y destacados conocimientos enciclopédicos y que también es poeta yámbico, con habilidades musicales¹¹. Masurio hace la relación de la *Pompé* evocando la magnificencia del rey Ptolomeo Filadelfo, a quien denomina «excelentísimo» (ἀρίστου Πτολεμαίου τοῦ Φιλαδέλφου βασιλέως, 196), y en el contexto del libro V, donde se hace una enumeración de simposios, desde Homero a los filósofos y los reyes¹². Dicho relato comienza en la modalidad denominada narración interna¹³, en la que Ateneo, en estilo indirecto, reproduce a Timócrates lo esencial de la charla, y que alterna con el diálogo interno, en que la conversación de los invitados de Larenso, el anfitrión, es reproducida en estilo directo, y en primera persona¹⁴. Ateneo, a través de su personaje Masurio, hace una selección del texto de Calixeno con lo que él juzga relevante para el tema del simposio, lo que es dable deducir a través de distintas intervenciones en el texto, por ejemplo, en 200 B: ἔξῃς τούτοις καταλέγει... en que el verbo en presente contrasta con los tiempos de imperfecto y aoristo usados en las acciones de la procesión. El verbo καταλέγω es el mismo que en 203 A Ateneo usa para consignar la actividad de Calixeno (κατέλεξε δ' αὐτὸν ὁ Καλλίξεινος), y queda claro, por ejemplo, en 200 B-C, que se parafrasea el relato de éste sólo en las partes consideradas significativas: *i.e.* la carroza con Hermes y las ninfas (οὐκ ἄξιον δ' ἦν παραλιπεῖν τήνδε τὴν τετράκυκλον...). Ateneo termina el relato volviendo a la modalidad de diálogo interno (ποιῶν, ἄνδρες δαιτυμόνες, βασιλεία οὕτως γέγονε πολύχρυσος; 203 B).

En la particular estructura de la obra de Ateneo, cuya unidad, solidez y coherencia ya han sido establecidas a pesar de la variedad de elementos que la conforman a través de los distintos discursos¹⁵, la parafrasis de la *Pompé* de Calixeno de Rodas adquiere

¹⁰ Cf. TORRES, Daniel A. (2004). Sobre Fílico como ejemplo de la «compleja relación entre un poeta helenístico y su comunidad», véase CAMERON, Alan (1995: págs. 41-42).

¹¹ ATENEO (1998: pág. 51).

¹² 193 D a 195 F, donde se habla del simposio de Antíoco, rey de Siria y uno de los Seléucidas, simposio precedido también por una procesión.

¹³ Προσέθηκεν ὁ Μασούριος περὶ τῆς ἐν Ἀλεξανδρείᾳ γεγενημένης ὑπὸ τοῦ πάντα ἀρίστου Πτολεμαίου τοῦ Φιλαδέλφου βασιλέως πομπῆς Καλλίξεινον τὸν Ῥόδιον ἱστοροῦντα ἐν τῷ τετάρτῳ περὶ Ἀλεξανδρείας, ὅς φησι: (196).

¹⁴ Sobre la estructura de la obra, dividida en narración externa, diálogo externo, narración interna y diálogo interno, véase ROMERI, Luciana (2002: pág. 277), y la introducción de Rodríguez-Noriega Guillén en ATENEO (1998: pág. 38 y sigs.).

¹⁵ Al respecto véase la introducción de ATENEO (1998: págs. 28-46), y ROMERI, Luciana (2002: págs. 268 y ss.).

un sentido peculiar. En efecto, el relato de Calixeno describe una procesión simposíaca por excelencia, de evocaciones comunitarias y mistericas al mismo tiempo, en la que el protagonista principal es el dios Dionisos, el dios del vino que es elemento fundamental del banquete y que «parece tener el poder que arrastra a la amistad, calentando y fundiendo el alma» (δοκεῖ γὰρ ἔχειν πρὸς φιλίαν τι ὁ οἶνος ἔλκυστικόν, παραθερμαίνων τὴν ψυχὴν καὶ διαχέων, 185 C). En el pabellón del simposio hay representados a su vez otros simposios (197); y la aparición, en la procesión, de Hermes, la contracara helénica del dios egipcio Thoth, dios de la escritura y del lenguaje, junto a Dionisos, el dios del vino, adquiere una dimensión adicional: en la obra de Ateneo, hay una imbricación profunda de banquete y discurso. Tal es así, que el *epitomator* lo llama «delicioso festín de palabras» (ἡδιστον λογοδείπνον, 1 B), luego de exponer la variedad de temas que aborda en su obra Ateneo, cuyo «plan no sólo es reflejo de la magnificencia del banquete, sino que también la estructura del libro lo es de la disposición de la cena» (καὶ ἔστιν ἡ τοῦ λόγου οἰκονομία μίμημα τῆς τοῦ δείπνου πολυτελείας καὶ ἡ τῆς βίβλου διασκευὴ τῆς ἐν τῷ δείπνῳ, 1 B).

Les discours de table... sont μίμημα, imitation, du repas de Larensis et parallèlement l'élaboration du livre d'Athénée —c'est-à-dire les divers récits aussi bien que le cadre qui les accueille— est à son tour μίμημα des discours de table, ou, mieux, de la préparation et de l'élaboration des plats tels qu'ils défilent dans les divers récits conviviaux (ἐν τῷ λόγῳ). J'entends ici λόγος au sens collectif de discours de table, c'est-à-dire de tout ce qui est argument de discussion, matière de récit pendant le banquet... La magnificence et la richesse du repas se trouvent alors représentées (imitées) dans la richesse des discours tenus pendant ce même repas¹⁶.

La magnificencia del banquete, también, tiene su eco en la magnificencia de la *Pompé* y del rey Ptolomeo. Simposio (representaciones en el pabellón, 196 F- 197) dentro del simposio (la procesión simposíaca) dentro del simposio (la obra de Ateneo); discurso (el texto de Calixeno) dentro del discurso (el de Masurio) dentro del discurso (el relato de Ateneo a Timócrates); poeta (Fílico)¹⁷ dentro de la obra de un recopilador/escrība (Calixeno), en la boca del personaje Masurio (jurista pero también poeta yámbico), en las palabras de Ateneo (también «escrība» en tanto autor y recopilador de discursos/textos) a Timócrates. Se reitera así la estructura de «juego de muñecas rusas»¹⁸. Como tutelares de la obra de Ateneo emergen, desde lo más profundo del relato, en la procesión, Dionisos para el simposio, Hermes para el discurso, pero sin olvidar sus contrapartes egipcias, Serapis y Thoth, que no pueden de ninguna manera estar ausentes en la Alejandría greco-egipcia (sobre la que versa la obra de Calixeno), pero tampoco en la obra de Ateneo, ya que por ser él oriundo de la ciudad egipcia de Náucratis, ciudad de profunda tradición helénica, que se remonta al siglo VII a.C, lleva en su sangre y en su formación ese sincretismo. Se establece así, finalmente, no sólo una continuidad de la *Pompé* con la tradición de los festivales arcaicos y clásicos

¹⁶ ROMERI, Luciana (2002: pág. 260).

¹⁷ Que a su vez tiene una relación adicional con el simposio, seguramente asociado a su función de sacerdote de Dionisos, a través de su epitafio: véase CAMERON, Alan (1995: pág. 97).

¹⁸ ROMERI, Luciana (2002: págs. 277-278).

griegos por un lado, y las celebraciones egipcias, por otro; sino también una continuidad, a través del tema del simposio, desde Homero y los filósofos, pasando por la época helenística y los Ptolomeos¹⁹, hasta llegar a la época de Ateneo, y no ya en suelo griego, sino en Roma. La complejidad y la riqueza en el sincretismo literario de la obra de Ateneo, presente sobre todo a partir del recurso de la cita en los distintos discursos en torno al banquete, demuestra que la tradición cultural griega no está estancada, sino que en pleno dominio romano aún vive y tiene capacidad creativa, sin escindir de la tradición literaria anterior.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ATENEO (1998), *Banquete de los eruditos*. Introducción, traducción y notas de Lucía Rodríguez-Noriega Guillén. Madrid.
- BURKERT, Walter (1985), *Greek religion*. Cambridge.
- CAMERON, Alan (1995), *Callimachus and his critics*. Princeton.
- FRASER, Peter Marshall (1972), *Ptolemaic Alexandria*, Oxford.
- RICE, E. E. (1983), *The Grand Procession of Ptolomy Philadelphus*. Oxford.
- ROMERI, Luciana (2002), *Philosophes entre mots et mets. Plutarque, Lucien et Athénée autour de la table de Platon*. Grenoble.
- TORRES, Daniel A. (2004), «Alejandría y los elementos de intercambio cultural en el texto de la *Pompé de Ptolomeo Filadelfo* (Ateneo 197 C-203 B = *FGrHist.* 627 F2)». XVIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos. Mar del Plata.
- (2005), «El texto de la *Pompé de Ptolomeo Filadelfo* de Calixeno de Rodas: una mirada desde la filología y los estudios culturales». Primeras Jornadas de Historia Antigua. Córdoba.

¹⁹ CAMERON, Alan (1995: págs. 95-97).